Fórmese primero un proyecto de edificio, para lo cual se citarán en concurso á los arquitectos del país para que presenten sus planos, dibujos y presupuestos, todo bajo las bases que se señalarán al hacer la convocatoria, en la cual tambien estarán las circunstancias de distribucion, higiene y aun del carácter arquitectónico que debe tener el edificio; pues cierto carácter de nobleza y simplicidad deben tener los edificios consagrados á la beneficencia, análogo á la virtud que los erige.

Un jurado en cuyos elementos deben entrar un arquitecto, un médico y algunos vocales del Consejo Superior, calificará los distintos proyectos.

Aprobado uno y visto su presupuesto, hágase el valúo del actual edificio, y póngase en venta á subasta pública, con la condicion de que el comprador no ha de entregar dinero, sino el proyecto realizado, y únicamente si hubiere sobrante á favor del Hospicio, lo entregará á los fondos de beneficencia. Vice versa, el empresario recibirá en dinero el déficit, si así resultare, del presupuesto.

La obra deberia ser vigilada por una comision del Consejo, acompañada de un arquitecto para que el contratista cumpliese con lo estipulado en el contrato, en el cual debian constar clara y espícitamente el grueso, profundidad y calidad de los cimientos y paredes, la calidad de las maderas y demas materiales, y todas aquellas circunstancias que asegurasen la realizacion de una obra sólida y duradera.

Este proyecto tiene una ventaja, y es, que si no se realiza, tampoco altera en nada lo existente.

México, Agosto 2 de 1865.

ANICETO ORTEGA.

HISTORIA DE LA MEDICINA.

Estudios históricos sobre el ejercicio de la medicina.

DE 1701 A 1800.

III.

[CONTINUA.]

Este documento, original bajo cualesquier aspecto que se considere, fué firmado por D. Eusebio Ventura Beleña, D. Cosme Mier y Trespalacios, y D. Juan Francisco Anda. Apenas puede creerse que se hiciera una escepcion de los cursos públicos de Anatomía á los estudiantes que quisieran dedicarse á la asistencia de los enfermos en el hospital de San Pedro de Puebla, solo por proporcionar dependientes facultativos: la sola dificultad de conseguirlos, de que se queja la

Audiencia, da una fuerte presuncion de las pocas esperanzas que se podian fundar en que adquirieran allí la instruccion necesaria. Si la gracia otorgada al de Jesus no puede menos de ser reprobada, en ella siquiera se tenia la garantía de darse la instruccion sin gravámen del estado desde tiempo inmemorial. El Proto-medicato no aceptó sin réplica esta orden, y encargó la minuta de contestacion al Dr. Jove, quien pidió en ella la revocacion de la orden como opuesta á la intencion de S. M., á la del Director de Anatomía y á las regalías del Tribunal. «Es sin duda opuesta esta resolucion (dijo el Proto-medicato) á la intencion de S. M. que con el fin de que se crien, y eduquen jóvenes hábiles en la Cirujía y Anatomía, para beneficio de sus vasallos en esta América y fuera de ella, quiso establecer, fomentar y pagar maestros para su instruccion precisando á los profesores de esta Arte que cursen en este su Real Anfiteatro de México.» Disculpa la escepcion hecha á favor de Jesus, por la obligacion que les impuso de pagar maestros hábiles, que instruyan á los practicantes. Hace notar en seguida, que segun consta en autos, una de las razones que se tuvieron para fundar el Anfiteatro del hospital Real, fué el informe «del poco ó ningun aprovechamiento que se podia esperar de los practicantes del hospital de San Pedro,» y si no pueden adelantar es inútil que tengan «ministros ineptos» que serian reprobados en un exámen, «ó contentos y satisfechos con su misma ignorancia, cerrada la puerta por su reprobacion, se darian á curanderos en uno de los muchos lugares de este dilatado Reyno.» Llama la atencion sobre el mal ejemplo que serviria de precedente á los demas hospitales para alegar las mismas razones y nulificar así la Escuela de Cirujía. Por último, se esfuerza en apoyar su esclusivo derecho para calificar la aptitud concedida por la ley.

Abrumado el Proto-medicato con los muchos negocios que tenia á su cargo, se dirigió á la corte en solicitud de que se le disminuyeran las concurrencias á las asistencias públicas en los dias de *tabla*, que diariamente se aumentaban, y con particularidad á la segunda entrada del virey; y que se modificara el paseo del pendon del dia de S. Hipólito y la víspera, que «ponia en una general burla é irrision á los Ministros que á caballo con sus togas, descubiertos con gualdrapas, y por todas sus circunstancias formaban una solemne mogiganga,» como se habia hecho en 1771 con el paseo que hacian los Doctores en celebridad de sus grados. En 19 de Julio de 1789 el Rey resolvió: «queden reducidas las fiestas de tabla y asistencia á ellas de esa Audiencia, á la de Domingo de Ramos, Jueves y Viernes Santo, dia del Corpus, el de su octava, y fiestas de la Candelaria, Guadalupe, Asumpcion, S. Hipólito, Sta. Rosa de Lima, y Desagravios, que lo sean tambien de tabla, mis dias, los de mi serenísimo hijo el príncipe de Asturias y los de nuestros cumpleaños; todos aquellos en que se celebren Reales Exequias, las victorias de mis armas y rogativas públicas. Que en la festividad de Ntra. Sra. de los Remedios no se haga novedad por hora, en la práctica que hubiere.» Se previno que el paseo de San Hipólito

se hiciera en coche, y que hubiera asistencia recíproca en los entierros de los canónigos y el tribunal, incluyéndose «la del Reverendo en Christo Padre Arzobispo.»

Grande es la lista de las funciones que quedaban aun despues de reducidas, y esto nos manifiesta cuán ocupado estaba el tribunal en actos de pura esterioridad no obstante los gravísimos negocios que tenia bajo su dependencia. Aun las asistencias que quedaban vigentes eran bastantes para distraer su atencion; pero el espíritu de la época debia manifestarse en todo, y hubiera sido un escándalo preferir el trabajo á una procesion ó á una funcion de iglesia.

Las ciencias eclesiásticas eran reputadas de mayor gerarquía, y las médicas consideradas como las últimas; distincion que se hacia notar aun en las dotaciones de los catedráticos de la Universidad, hasta el año de 1790; pues mientras los catedráticos de prima de cualesquiera facultad tenian 700 pesos de sueldo, los de igual clase de Medicina solo disfrutaban 500: los de vísperas de la misma tenian 300 pesos anuales, en tanto que á los de las otras se les pagaba el duplo; y las cátedras de Método, Cirujía y Astronomía solo estaban retribuidas con 100 pesos anuales. Informado el Rey de la desigualdad de sueldos, no obstante el mayor trabajo de los catedráticos de Medicina, y considerándola de tanta importancia como las demas ciencias, «previo el favorable informe dado por el Rector de la Universidad Dr. Beye Cisneros, previno al vi-rey hiciera un aumento proporcionado de sueldos, de acuerdo con el Claustro de Doctores, y proponiendo para cubrirlo el medio menos gravoso. Verdad es que esta resolucion fué dictada á solicitud de los catedráticos interesados; pero al declararla justa, fundado en las causales de su importancia, se comenzaba á dar un testimonio de que no se desconocia el aprecio de que era digno el magisterio médico.

El célebre monarca español Cárlos III, en 1787, habia reconocido ya la importancia de la Medicina, y al mandar observar las ordenanzas del colegio de Cirujía establecido en Madrid, quiso que á esta se «dé en adelante la estimacion y aprecio que por su objeto se merece, elevándola al grado é igualdad de las que tienen el nombre de mayores, por no ser menos útil que ellas al Estado, y contener en sí la noble calidad de científica;» y no contento con esta declaracion, para proteger á los cirujanos latinos dándoles un aliciente para su carrera, mandó que fueran preferidos en el ejército, en los hospitales, iguales de los pueblos y en general en los destinos quirúrgicos del estado, y libertó á los estudiantes de la recluta de gentes para el ejército. En estas ordenanzas las cátedras estaban distribuidas de la manera siguiente: Anatomía, Fisiología é Higiene, Patología y Terapéutica, y Materia Médica. Por imperfecta que se suponga esta distribucion, cra un inmenso paso dado en la senda de los adelantos; y aunque en México no pudo surtir todos sus efectos por falta de elementos, servia á lo menos de una guia para metodizar los estudios, dándoles la conveniente direccion. Hizo todavía mas: facultó á los cirujanos para

curar de medicina solo en los casos mixtos, así como á los médicos para curar de cirujía en igualdad de circunstancias. Esta concesion hecha á la necesidad descubria claramente que se comenzaba á comprender á fines del siglo pasado que era un error mantener separados del mismo individuo dos ramos de una misma ciencia, ligados por la naturaleza misma de su objeto de un modo indisoluble. Esta reforma, como casi todas las del reinado de Cárlos III, debia fructificar con el tiempo, como veremos se verificó, en los estudios sobre el siglo XIX.

Otra cédula importante fué dada por Cárlos IV en el año 1790, prohibiendo que á un individuo reprobado se le admitiera de un modo indefinido á exámen, por ser perjudicial al Estado, á la salud pública, y á los pretendientes. La esperanza que estos fundaban en que al fin obtendrian el título profesional daba lugar á que constantemente se estuvieran presentando á exámen aun despues de siete ú ocho reprobaciones, «siguiéndose de esto, que en lugar de ser unos cirujanos útiles á la humanidad en sus dolencias, sean unos verdaderos homicidas. Que la Agricultura y las Artes queden privados de unos brazos que podrian ser tan útiles destinados á estos ramos, ó al ejército ó marina, como perjudiciales en el ejercicio de la cirujía.» La compasion muchas veces determinaba las votaciones, y despues de un pésimo exámen se solia conceder un diploma innmerecido. Para remediar estos males se dispuso que solo tres veces pudieran presentarse á él los reprobados, perdiendo el depósito de sus gastos, «sin que tengan derecho alguno á reclamarlo, ni se les admita recurso sobre que se les devuelva»..... y que á los reprobados se les señalen para estudiar seis meses en la primera vez y un año en la segunda.

Desde 1701 hasta 1800 inclusive se examinaron en México 359 médicos, 558 cirujanos, 476 farmacéuticos y 466 barberos, distribuidos así:

	Médicos.	Cirujanos.	Farmacéuticos.	Barberos.
De 1701 á 1710	28	40	43	64
De 11 á 20	21	37	49	65
De 21 á 30	36	61	53	29
De 31 á 40	54	54	47	35
De 41 á 52	50	50	44	58
De 51 á 60	34	71	43	31
De 61 á 70	38	60	43	37
De 71 á 80	55	46	47	65
De 81 á 90	26	72	60	26
De 91 á 800	19	67	47	56
	359	558	476	466

Es de advertir, que á pesar de que la cifra de los cirujanos escede á las de las otras profesiones, casi todos eran romancistas; pues con escepcion de diez

y seis latinos recibidos durante todo el siglo, ninguno de los demas habian cursado las aulas. Tambien es digno de llamar la atencion la abundancia de barberos examinados, para los que no conozcan que esta profesion era como una escala para recibirse de cirujanos; y consta en los libros del proto-medicato que entre los que aparecen en la tabla anterior, veintiseis habian sido primero flebotomianos. Escaso debió ser por cierto el mérito personal de unos profesores, cuya inmensa mayoría estaba destituida de conocimientos científicos; y no podia tampoco serles favorable el aprecio público, si no es que por sus trabajos personales supieran conquistar una reputacion. Las de los médicos y cirujanos latinos tenian un precedente favorable en los estudios profesionales y preparatorios: ¿lo serian igualmente en sus trabajos científicos y literarios? En mi próxima lectura daré á conocer lo poco que de ello ha llegado á mis manos, y sirve de objeto al cuarto artículo de mis estudios sobre el siglo XVIII.

México, Julio 5 de 1865.

JOSÉ M. REYES.

RÉSUMÉ

*des travaux de la Section de Médecine depuis sa fondation jusqu'au
31 Décembre 1865.*

La *Gaceta Médica* a mis le lecteur au courant de la plus grande partie des travaux de la section. Si la publication régulière et intégrale des procès-verbaux des séances avait pu avoir lieu dès le début, elle aurait servi de complément à la collection d'articles purement scientifiques et aurait rendu superflu le résumé par lequel nous croyons convenable de terminer le 1er Volume du journal.

Ainsi qu'on le verra plus bas, les lectures de travaux originaux n'ont pas occupé tous les moments de la section; il ne serait pas juste de laisser tomber dans l'oubli ce qui a pu se présenter d'intéressant et d'instructif en dehors de ces lectures.

Un premier travail avait été fait dans ce but pour l'année 1864 par Mr. le Dr. Schulze qui remplissait alors les fonctions de secrétaire; depuis le 1er Janvier 1865 les procès-verbaux ont été rédigés par M. le Dr. Carmona, secrétaire actuel. Les documents fournis par ces deux honorables collègues servent de base à la présente note.